

**05.05.2022**

**Palabras de apertura**

CXII Reunión de Gobernadores de Bancos Centrales del CEMLA

Pablo Hernández de Cos

Gobernador

---

Señoras y señores, muy buenas tardes:

Es para mí una verdadera satisfacción darles hoy la bienvenida a Sevilla en la apertura de la CXII Reunión de Gobernadores de Bancos Centrales del CEMLA. Tras dos años en los que nos hemos visto obligados a realizar esta reunión en formato virtual y aunque todavía no podemos dar por completamente superada la pandemia, resulta especialmente gratificante poder celebrar este encuentro de manera presencial.

Para el Banco de España es un gran honor organizar esta reunión conjuntamente con el CEMLA. Quiero aprovechar esta ocasión para dar las gracias al gobernador Villar, presidente de la Junta de Gobierno del CEMLA, y al Dr. Ramos Francia, director general del CEMLA, por la invitación a organizar este encuentro en Sevilla. Será la segunda ocasión, tras la edición de 2003, en la que esta reunión tiene lugar en la ciudad de Sevilla que, como recordó el expresidente de Colombia César Gaviria, citando a Octavio Paz, es la más americana de las ciudades europeas.

En un contexto como el actual, en el que la cooperación internacional cobra más importancia que nunca, el CEMLA constituye un magnífico ejemplo de institución multilateral que fomenta dicha cooperación. Creado en 1952 con el impulso del Banco de México y el apoyo de los otros seis bancos centrales fundadores —los bancos centrales de Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, Guatemala y Honduras—, el CEMLA ha contribuido durante siete décadas a la promoción del conocimiento y del debate sobre cuestiones monetarias y financieras de relevancia para las autoridades monetarias de la región, así como a la difusión de las mejores prácticas en las diferentes áreas de la banca central entre todos sus miembros asociados. En la actualidad, el Centro cuenta con 31 miembros asociados y 20 instituciones colaboradoras, y se ha convertido en la institución de referencia en el ámbito de la banca central de América Latina.

El Banco de España ha tenido una estrecha relación con el CEMLA desde su adhesión en 1965 como miembro colaborador. Tras dos décadas participando en calidad de observador en sus órganos de gobierno, el Banco de España se incorporó el año pasado como miembro asociado, reforzando el compromiso de la institución que presido con el Centro.

Permítanme ahora compartir con ustedes, en este acto de apertura, unas breves reflexiones sobre la necesidad de reforzar la cooperación multilateral en el contexto geopolítico actual, a la que me he referido hace un momento. La agresión de Rusia a Ucrania está teniendo un coste muy doloroso en términos de muerte, destrucción y población desplazada y, por supuesto, de impacto económico, que pone a prueba nuestra capacidad de respuesta. Esta guerra se inició en un momento ya delicado para la economía mundial, en una fase de salida de la pandemia, desigual para las distintas regiones, caracterizada por una elevada incertidumbre y por la presencia de tensiones inflacionistas y de disrupciones en las cadenas globales de producción. La invasión de Ucrania por Rusia ha agudizado algunos de estos factores, amplificando los desafíos a los que debe enfrentarse ahora la economía mundial y, por ende, las autoridades económicas y monetarias. Pero más allá del impacto sobre las perspectivas económicas globales, la guerra ha supuesto el principal golpe al orden económico internacional desde la Segunda Guerra Mundial.

Este dramático acontecimiento ha puesto de manifiesto la necesidad de revitalizar y reforzar los fundamentos del multilateralismo, que son un conjunto de reglas y valores que nos hemos dado para garantizar la paz y la prosperidad. Pero también debemos ver este momento como una oportunidad para dar un nuevo impulso a la cooperación internacional, que tanto ha contribuido al progreso global en las últimas décadas. Este impulso pasa por el fortalecimiento de unas instituciones internacionales creadas, en muchos casos, a mediados del siglo pasado, para que puedan responder con mayor eficacia a nuevas crisis que, como la financiera global y la derivada de la pandemia, han tenido una dimensión global, frente a otras de alcance regional más frecuentes en décadas pasadas. Las instituciones internacionales deben dotarse, cada una en su ámbito de competencias, de instrumentos adecuados de prevención y respuesta ante crisis sistémicas. Asimismo, el carácter global de procesos como la transición ecológica y la digital obligan a una necesaria adaptación de estos organismos para que puedan hacer frente a estos desafíos y contribuir a la consecución de los objetivos y compromisos que nos hemos marcado en estos ámbitos. El acuerdo sobre un tipo impositivo mínimo para las corporaciones multinacionales —impulsado por el G-20 con el inestimable apoyo de la OCDE y ratificado por más de 130 países que suponen más del 90 % del PIB mundial— es un buen ejemplo de los réditos que la cooperación internacional puede generar en la era digital.

Por otro lado, los problemas de suministros, que han llevado recientemente —tanto durante la pandemia como en el momento actual de guerra en Ucrania— a situaciones de escasez y tensiones de precios, constituyen otro motivo para reforzar esa cooperación internacional. El Fondo Monetario Internacional, en su reciente informe sobre las perspectivas de la economía mundial, concluye que estos problemas de abastecimiento no deben conducirnos a reducir la apertura de nuestras economías. Al contrario, sus análisis apuntan a la diversificación internacional de las importaciones y a una mejora de la sustituibilidad de las fuentes de consumos intermedios de distintos países para reforzar la resiliencia de las cadenas de valor. A este mismo objetivo contribuiría también la firma de nuevos acuerdos comerciales —bilaterales y multilaterales— y el fortalecimiento de los ya existentes, que permitirían dotar de mayor certidumbre a las relaciones comerciales, al mismo tiempo que reducirían su coste.

Termino ya expresando mi convicción de que foros como este del CEMLA contribuyen, con su intercambio de experiencias y perspectivas, a enriquecer el conocimiento de los desafíos a los que las autoridades económicas y monetarias tenemos que enfrentarnos.

Espero que el debate de estos días sea del máximo provecho y que todos ustedes disfruten de una grata estancia en Sevilla.